

El Espíritu Santo nos hace comprender y valorar el sacramento del Orden Sagrado



Nos encontramos

El testimonio de un sacerdote

→ Es un testimonio real, aunque cambiados los nombres y las circunstancias.

El testimonio de Anselmo

De chico era un gordito que de vez en cuando iba a la Iglesia, porque después de los partidos que se armaban repartían caramelos; como es obvio, no iba por el partido sino por los dulces que regalaban. Así me empecé a enganchar en la Iglesia.

Cuando empecé la secundaria me tocó una de esas catequistas que te contagian su fervor hasta por los poros y me empecé a preguntar cómo hacer para vivir yo también como esa catequista; y así fue creciendo mi deseo de comprometerme con Jesús.

Cuando lo hablé con el sacerdote de mi parroquia me dijo que estuviera atento porque el Señor me podía estar llamando. Así lo hice: en toda ocasión le pedía a Jesús que me mostrara el camino que quisiera que yo siga y traté de participar de la Eucaristía más seguido, durante la semana; y me decidí: ¡Si el Señor me pide que sea sacerdote, lo haré!

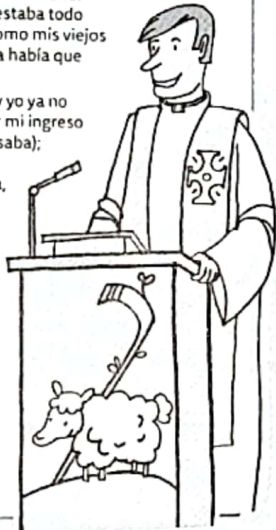
Tuve una serie de encuentros con los superiores del Seminario. Aprobaron mi ingreso y me propusieron una fecha; estaba todo casi listo... Pero había algo que yo no había hecho: como mis viejos no eran muy de ir a la Iglesia, no les dije nada y ahora había que hacerlo.

Como intuyendo la cosa, mi papá se enfermó grave y yo ya no podía dejar el trabajo y, por lo tanto, debía postergar mi ingreso al Seminario hasta vaya uno a saber cuándo (yo pensaba); pero como lo que yo quería era seguir el camino de Jesús, descubrí que lo que él quería era que esperara, y así lo hice.

A los dos años, mi mamá y mi papá ya recuperado de su enfermedad, aunque no muy convencidos, me acompañaron al Seminario en el cual ingresaba junto con once amigos más.

En el Seminario, junto con mis compañeros, a través de la oración, del estudio y de la vida común, fuimos dándonos cuenta de lo que Dios quería y al cabo de siete años fuimos ordenados diáconos y al año siguiente sacerdotes de la Iglesia.

Anselmo M.



57

Objetivos

Ayudamos al catecúmeno a...

- Valorar los sacramentos que sostienen nuestro estado de vida: particularmente el Orden Sagrado.
- Descubrir el sacramento del Orden Sagrado como un sacramento para servir al Pueblo de Dios.

Nos encontramos

Comenzaremos el encuentro de hoy con una entrevista (al cura de la parroquia, a otro cura, a algún diácono, al obispo...). Si pueden inviten al sacerdote de su comunidad a participar de este encuentro. Si esto no fuera posible, tengan en cuenta el siguiente relato:

El testimonio de Anselmo

De chico era un gordito que de vez en cuando iba a la Iglesia, porque después de los partidos que se armaban repartían caramelos; como es obvio, no iba por el partido sino por los dulces que regalaban. Así me empecé a enganchar en la Iglesia.

Cuando empecé la secundaria me tocó una de esas catequistas que te contagian su fervor hasta por los poros y me empecé a preguntar cómo hacer para vivir yo también como esa catequista; y así fue creciendo mi deseo de comprometerme con Jesús.

Cuando lo hablé con el sacerdote de mi parroquia me dijo que estuviera atento porque el Señor me podía estar llamando. Así lo hice: en toda ocasión le pedía a Jesús que me mostrara el camino que quisiera que yo siga y traté de participar de la Eucaristía más seguido, durante la semana; y me decidí: ¡Si el Señor me pide que sea sacerdote, lo haré!

Tuve una serie de encuentros con los superiores del Seminario. Aprobaron mi ingreso y me propusieron una fecha; estaba todo casi listo... Pero había algo que yo no había hecho: como mis viejos no eran muy de ir a la Iglesia, no les dije nada y ahora había que hacerlo.

Como intuyendo la cosa, mi papá se enfermó grave y yo ya no podía dejar el trabajo y, por lo tanto, debía postergar mi ingreso al Seminario hasta vaya uno a saber cuándo (yo pensaba); pero como lo que yo quería era seguir el camino de Jesús, descubrí que lo que él quería era que esperara, y así lo hice.

A los dos años, mi mamá y mi papá ya recuperado de su enfermedad, aunque no muy convencidos, me acompañaron al Seminario en el cual ingresaba junto con once amigos más.

En el Seminario, junto con mis compañeros, a través de la oración, del estudio y de la vida común, fuimos dándonos cuenta de lo que Dios quería y al cabo de siete años fuimos ordenados diáconos y al año siguiente sacerdotes de la Iglesia.

Anselmo M.

El catequista dialogará con los catecúmenos sobre el cuento, tratando de analizarlo:

- ¿Qué hizo Anselmo para darse cuenta de lo que Dios quería?
- ¿Qué te llamó más la atención?
- ¿Qué harías vos si Dios te llamara a consagrarle la vida: sea como sacerdote o como religiosa?
- ¿Por qué te parece que alguien quiere ser sacerdote?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

En cierta ocasión san Pablo le escribe a un presbítero joven, Timoteo, y le dice...

Modelo para los que creen

Que nadie menosprecie tu juventud: por el contrario, trata de ser un modelo para los que creen, en la conversación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la pureza de vida... dedícate a la proclamación de las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza... No malogres el don espiritual que hay en ti y que te fue conferido mediante una intervención profética, por la imposición de las manos del presbiterio.

Reflexiona sobre estas cosas y dedícate enteramente a ellas, para que todos vean tus progresos. Vigila tu conducta y tu doctrina y persevera en esta actitud. Si obras así, te salvarás a ti mismo y salvarás a los que te escuchen.

1 Timoteo 4,12.15.16b

Para recordar bien

El sacramento del Orden Sagrado reviste con el don del Espíritu Santo a algunos hombres para que reflejen a Cristo Servidor: son los diáconos (que pueden ser casados o no).

El sacramento del Orden Sagrado a otros los consagra para que hagan presente

a Cristo no solo como Servidor, sino también como Pastor: son los sacerdotes (o propiamente presbíteros).

El sacramento del Orden Sagrado a otros los consagra para que hagan presente a Cristo no solo como servidor y pastor, sino también como maestro: son los obispos.

→ Según te lo proponga tu catequista trabajá con tus compañeros, ponete a escribir las respuestas para charlarlas entre todos:

■ ¿Qué hizo Anselmo para darse cuenta de lo que Dios quería?

■ ¿Qué te llamó más la atención?

■ ¿Qué harías vos si Dios te llamara a consagrarle la vida: sea como sacerdote o religiosa?

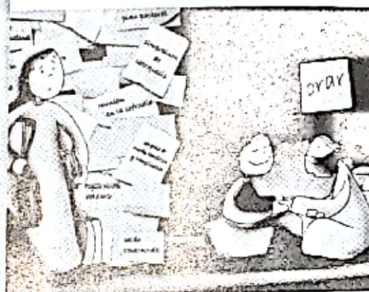
■ ¿Por qué te parece que alguien quiere ser sacerdote?



Nos encontramos

En cierta ocasión san Pablo le escribe a un presbítero joven, Timoteo, y le dice...

→ Leemos y escuchamos **1 Timoteo 4,12-16**.



Modelo para los que creen

Que nadie menosprecie tu juventud: por el contrario, trata de ser un modelo para los que creen, en la conversación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la pureza de vida... dedícate a la proclamación de las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza. No malogres el don espiritual que hay en ti y que te fue conferido mediante una intervención profética, por la imposición de las manos del presbiterio. Reflexiona sobre estas cosas y dedícate enteramente a ellas, para que todos vean tus progresos. Vigila tu conducta y tu doctrina y persevera en esta actitud. Si obras así, te salvarás a ti mismo y salvarás a los que te escuchen.



Para recordar bien

■ El sacramento del Orden Sagrado reviste con el don del Espíritu Santo a algunos hombres para que imiten a Cristo Servidor (los diáconos), Pastor (los sacerdotes o presbíteros) y Maestro (los obispos).

■ El sacramento del Orden Sagrado se confiere a los diáconos, presbíteros y obispos por la imposición de las manos (gesto del que ya habla san Pablo) y la oración de consagración.

■ 58 ■



Me comprometo



Para rezar juntos

Rezamos y pensamos bien a la luz de la Palabra de Dios.

→ Leemos y escuchamos **Mateo 9,35-38**.

Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

—La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.

Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

→ Cumplamos ahora este pedido de Jesús:

1. Vamos a pedir al "Dueño de los sembrados" que envíe más sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, misioneros y contemplativos, laicos fervorosos que quieran consagrarse a trabajar de lleno en la "cosecha".
2. Vamos a pedir por aquellos que se están preparando para ser diáconos y sacerdotes, por la perseverancia de los novicios y novicias de todas las congregaciones.
3. Y también, vamos a darle gracias a Dios, por todos los sacerdotes que intervinieron en nuestra vida: por el que nos bautizó; por el que nos confesó por primera vez; por el que casó a nuestros padres; por nuestro obispo; por nuestro párroco.



Expresión de fe

② Ven, sígueme

Ven, sígueme, deja todo y sígueme,
oye la voz y el desafío del amor,
con alegría cantará el pueblo de Dios,
que vale la pena ser testigo del Señor.

El grano que se siembra, fruto bueno debe dar;
no tiene miedo al surco porque un día brotará,
¡Muere que la muerte engendra vida!
¡Muere que tu trigo será pan! **Y ven...**

Es mucha la cosecha, mucho el grano por sembrar,
son pocos nuestros brazos y tan pobres para arar.
¡Pon tu mano firme en el arado!
¡Marcha alegre y sin mirar atrás! **Y ven...**



■ 59 ■

sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

—La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha.

Mateo 9,35-38

- Después de un rato de silencio y meditación personal, el catequista les dice: Cumpliendo este pedido de Jesús, vamos a pedir al Padre que envíe más sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, misioneros y contemplativos y laicos fervorosos que quieran consagrarse a trabajar de lleno en "los sembrados de Dios". Vamos a pedir por aquellos que se están preparando para ser diáconos o sacerdotes, por la perseverancia de los novicios y novicias de todas las congregaciones.
- Y además, hoy vamos a darle gracias por todos los sacerdotes que intervinieron en nuestra vida: por el que nos bautizó, por el que nos confesó por primera vez, por el que casó a nuestros padres, por nuestro obispo y por nuestro párroco.
- Rezamos alguna de las oraciones por las vocaciones (al final del cuaderno de trabajo) y cantamos algún canto apropiado (como *Ven, sígueme*).

El sacramento del Orden Sagrado a los diáconos y presbíteros lo confiere el obispo por la imposición de las manos y la oración de consagración.

El sacramento del Orden Sagrado a los obispos se lo confiere otro obispo, acompañado por dos o más, también por la imposición de las manos y la oración de consagración.

Me comprometo

- El catequista con los catecúmenos asumirán juntos el compromiso semanal.

Para rezar juntos

- Rezamos y pensamos bien a la luz de la Palabra de Dios (Mateo 9,35-38) lo que significa para nosotros el Orden Sagrado.

Expresión de fe

- Hoy vamos a hacer una celebración especial. Por eso, cuando el clima de oración se haya logrado, proclamamos de la Palabra de Dios.

La cosecha es abundante

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus

Para hacer en casa

El catequista explica a los catecúmenos la tarea que harán en la casa según lo sugiere la ficha de trabajo.

Leerán Mt 9,35-38 y rezarán por las vocaciones.

También pueden preguntar algunos datos sobre el párroco y el obispo de sus diócesis.

Atención: Renovación de los compromisos sacerdotales

Sería conveniente que, por esta fecha, el sacerdote renovara ante la comunidad sus compromisos sacerdotales, y que los catecúmenos le escriban alguna carta a los seminaristas o a otros sacerdotes y diáconos.

Si ya están previstas las fechas para las Confirmaciones, habrá que ir preparando el ensayo de cantos y oraciones.



Para hacer en casa

- Con papá y mamá, leemos juntos del Evangelio según **san Mateo 9,35-38**.
- Rezamos en familia por las vocaciones, como en la celebración por los nombres de los sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos, hermanos.



Preguntitas un poco curiosas...

- ¿Qué día se ordenó sacerdote tu párroco? ____ / ____
- ¿Cómo se llama el obispo de tu diócesis?

